

C.J. Cherryh



**LA AVENTURA
DE CHANUR**

SAGA DE CHANUR/2



Un misterioso proyecto de los humanos y los mahendo'sat involucra de nuevo a la capitana hani Pyanfar Chanur y a su tripulación en una intriga estelar de grandes proporciones. De nuevo la compleja e inestable relación entre las especies que forman el Pacto se halla amenazado, al tiempo que la propia Pyanfar ve en peligro el futuro de la casa de Chanur en su planeta natal. Y esta vez, incluso los respiradores de metano, los misteriosos knnn y los elusivos tc'a, están implicados.

Uno de los más impresionantes desarrollos de un universo, dotado de un absorbente realismo.

Presentación

Uno de los subgéneros más habituales en el seno de la ciencia ficción es la narración de ámbito interestelar repleta de acción y aventuras, que posiblemente fue el esquema más utilizado en las novelas de los años veinte y treinta. Sus características llevaron a Wilson Tucker en 1941 a proponer el término space opera (ópera espacial) para identificar esas narraciones de cariz aventurero que transcurrían en torno al viaje interestelar. El nombre deriva, con clara intención peyorativa, de las soap opera (literalmente «óperas de jabón»), que era la denominación popular de los seriales radiofónicos de la época patrocinados por marcas de detergentes.

El término fue acuñado en tono crítico para destacar la ingenuidad literaria y el carácter de cliché de ciertas novelas de la primera época de la ciencia ficción. Tiene su equivalente en la ya muy tradicional novela de aventuras del oeste (la horse opera u «ópera de caballos») en la que se ha sustituido el caballo por la nave espacial, el revólver por la pistola de rayos y las anchas llanuras del oeste norteamericano por el espacio interestelar sin fin.

Aunque el término space opera mantiene todavía, para algunos, muchas de las características peyorativas que tuvo en los años cuarenta y cincuenta, se utiliza más recientemente con un cierto grado de nostalgia y sirve para identificar cualquier narración de aventuras espaciales, en particular aquellas en las que la acción tiene un papel preponderante e incluso definitivo.

Puede decirse que, con estos elementos, la space opera ha sido uno de los subgéneros de la ciencia ficción que más ha resistido al cambio y a la modernización. Sus tramas argumentales han pecado demasiadas veces de esquematismo, los personajes no tenían prácticamente ninguna profundidad psicológica; las narraciones rezumaban un etnocentrismo excesivo. El protagonista solía ser un joven aventurero terrestre, rubio y apuesto, tal y como ha popularizado el Han Solo de la saga cinematográfica de La guerra de las galaxias de George Lucas.

Ha habido que esperar a los años ochenta para que la space opera, uno de los subgéneros más entrañables de la ciencia ficción, alcanzara la madurez. Y ello ha sido posible gracias a una obra que marca el punto de partida de una nueva space opera en la que perdura la acción y la aventura pero que supera el limitado esquema del etnocentrismo machista que había sido su elemento central hasta la fecha. Se trata, evidentemente, de EL ORGULLO DE CHANUR (1982), de C. J. Cherryh, que se ha convertido en primera entrega de una saga de aventuras galácticas no protagonizadas por varones humanos y que se desarrolla en el seno de un inestable Pacto entre varias de las especies más sorprendentes que ha creado la ciencia ficción.

Ha sido precisamente el gran éxito de EL ORGULLO DE CHANUR en los Estados Unidos lo que ha llevado a su autora a seguir desarrollando las grandes posibilidades abiertas en el universo del Pacto. Nos encontramos, en este caso, con una nueva space opera en la que se realizan dos modificaciones muy importantes fundamentales para la madurez del subgénero. Por una parte Cherryh huye del etnocentrismo habitual presentando la aventura y la acción desde la óptica de los hani una raza de leones de forma humanoide y, al mismo tiempo, abandona el punto de vista de los personajes de sexo masculino para centrar el relato en las peripecias de una capitana hani. Y, además, entre los hani se da también una intencionada inversión del papel de

los sexos respecto de lo que ha sido habitual entre los humanos.

Y junto a ello, la saga de Chanur nos ofrece también aventura y acción como corresponde a la space opera y también ese inestimable e imprescindible «sentido de la maravilla» que se traduce en las diversas especies que componen el Pacto y, sobre todo, en sus complejas relaciones político-comerciales que superan en mucho la simple trama habitual de la space opera clásica.

Todo ello es mucho más visible en las tres últimas novelas de la saga de Chanur que se inician con ésta que hoy presentamos. En realidad EL ORGULLO DE CHANUR es una novela aislada que no pretendía ser el inicio de una serie y cuyo éxito dio lugar a la aparición de la saga. Por un acuerdo con su editor norteamericano, Cherryh (tal y como cuenta en una «nota del autor» que se incluye en el tercer volumen de la serie) ha escrito como continuación un largo relato de más de un millar de páginas que se ha editado, también en Norteamérica, en tres volúmenes. Pero lejos de forzar artificialmente conclusiones parciales a cada uno de los tres libros, la autora se ha decidido por mantener su unidad. Se respeta en cierta forma el esquema tradicional de planteamiento, nudo y desenlace, que corresponden respectivamente a cada una de las tres últimas novelas de la serie. Por ello más de un lector se sorprenderá del aspecto inconcluso del presente volumen que termina con un montón de problemas planteados y no resueltos todavía.

Los aficionados norteamericanos tuvieron que mantener suspendida su curiosidad durante todo el año que transcurrió entre la aparición de cada uno de los libros que forman la serie. En efecto, LA AVENTURA DE CHANUR se publicó en enero de 1984, LA VENGANZA DE CHANUR no apareció hasta enero de 1985, y tuvieron que esperar hasta enero de 1986 para leer la conclusión final en EL REGRESO DE CHANUR. Los lectores en castellano tendrán más suerte ya que nuestro proyecto es publicar los tres volúmenes con un

lapso de dos o tres meses de separación entre cada uno de ellos. Confiamos en que así la interesada espera sea más soportable.

Como ya se ha dicho, esta novela es un reinicio de las aventuras de Chanur y el lector que se incorpore a la serie en este volumen puede leerlo independientemente de que conozca o no la trama de EL ORGULLO DE CHANUR. Le bastará saber que la primera novela de la saga centra sus peripecias en la huida de la nave de la capitana Pyanfar Chanur que alberga el Extraño (el terrestre Tully), perseguido por los kif. Finalmente Pyanfar volverá a su planeta Anurn, donde deberá colaborar en la defensa de su propio clan. Los elementos más básicos del entorno en que se desarrollan estas aventuras se encuentran en el Apéndice que se incluye al final de este volumen y puede también ser leído antes que la narración. En el resto de novelas de la serie se incluirá al principio un recordatorio de la situación tal y como quedó planteada al final de los volúmenes anteriores.

Entre los muchos elementos de reflexión que salpican esta saga espacial, merece particular atención el curioso detalle de la capacidad lingüística de las diversas especies del Pacto. Posiblemente la cuidada atención al lenguaje y a las dificultades de comunicación entre distintas especies no sea ajena a la historia personal de la autora como profesora de latín. De ahí que los mahendo'sat, pese su gran inteligencia, puedan tener dificultades para hablar correctamente el lenguaje hani. Se trata, tal vez, de un homenaje a las ideas de Noar Chomsky y su concepción sobre la forma como los humanos accedemos al lenguaje, tal vez por características esenciales de nuestra propia estructura cerebral. También cabe citar la complejidad del lenguaje de matrices de los t'ca, la dificultad de interpretar el lenguaje y los procesos mentales de los knnn y la maravillosa facilidad lingüística de los kif. Y todo ello, en el fondo, no es más que uno de los múltiples detalles que salpican esta saga espacial y le confieren un interés particular sin que se pierda el

atractivo de la acción y las aventuras propias de la mejor space opera.

Para los puristas conviene advertir que el primer volumen de la serie fue traducido de la edición británica en la que se deslizó un error tipográfico o tal vez fuera una muestra del poco conocido poder de los correctores de estilo. Se trata del nombre del kif enemigo de Pyanfar que aparecía allí como Akukkakk, cuando el nombre correcto (rescatado a partir de este volumen en nuestra traducción) es Akkukkak. Puede parecer un detalle banal, pero la errónea grafía británica no se corresponde en absoluto con la estructura general de los nombres kif y su repetida doble k en las primeras sílabas.

Y hasta aquí la presentación. Prepárense para sumergirse en el universo del Pacto y disfrutar de las aventuras de Pyanfar y su tripulación. De nuevo es el humano Tully el que está en el centro de una compleja maniobra de política y comercio interestelar de grandes vuelos que enfrenta los kif y los mahendo'sat y que llega incluso a forzar la intervención de los misteriosos knnn. Pero no adelantemos acontecimientos. En el ámbito doméstico, un elemento destacado de esta narración es la difícil acomodación del marido de Pyanfar a la vida de tripulante espacial. Se trata de una novedad radical entre los hani cuya división sexual del trabajo parece estar tan rígidamente compartimentada como lo ha estado la nuestra hasta hace pocos años. Pero todo cambia...

MIQUEL BARCELÓ

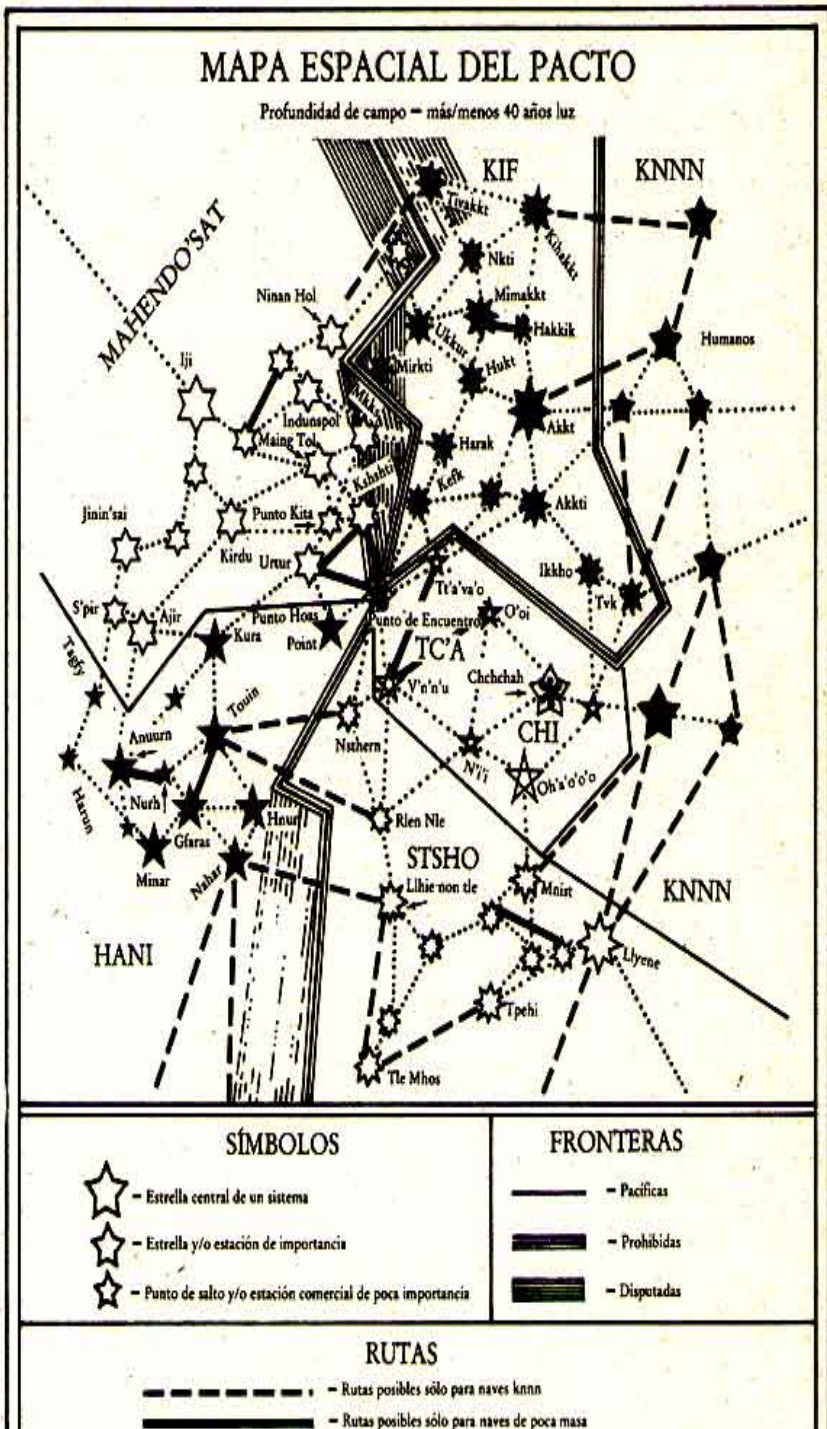
A Diane Nancy

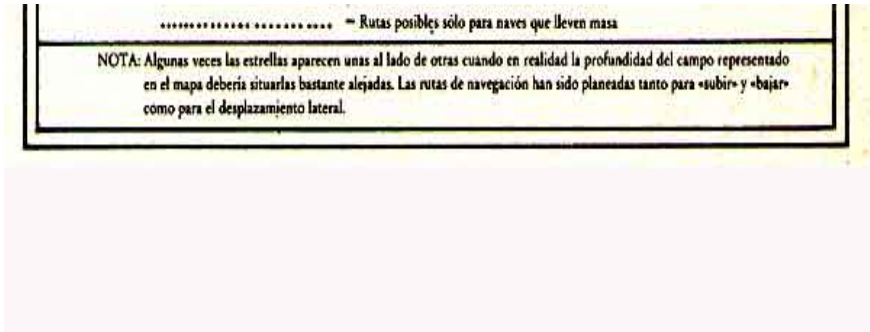
EL ORGULLO DE CHANUR es una novela aislada que no pretendía ser el inicio de una serie y cuyo éxito dio lugar a la aparición de la saga posterior.

Esta novela es el reinicio de la aventuras de Chanur y aquel que se reincorpore a la serie en este volumen puede leerlo sin importar que conozca o no la trama de el EL ORGULLO DE CHANUR. Le bastará saber que la primera novela de la saga centra sus peripecias en la huida de la nave de la capitana Pyanfar Chanur que alberga el Extraño (el terrestre Tully), perseguido por los kif. Finalmente Pyanfar volverá a su planeta Anuum, donde deberá colaborar en la defensa de su propio clan.

Los elementos más básicos del entorno en que se desarrollan estas aventuras se encuentran en el Apéndice que se incluye al final de este volumen y puede también ser leído antes que la narración.

En el resto de novelas de la serie se incluirá al principio un recordatorio de la situación tal y como quedó planteada al final de los volúmenes anteriores.





1

El encuentro con viejos amigos era bastante común en la estación, un lugar al que acudían media docena de especies para comerciar; y uno de esos viejos amigos se acercó a Pyanfar Chanur cuando apenas había terminado las maniobras de atracar la *Orgullo* en el muelle. Pyanfar Chanur pertenecía a la especie hani y tanto su melena como su barba eran espesas y rizadas, de un color dorado como el vello, más corto, que le cubría el resto del cuerpo. En su oreja izquierda lucía los anillos de oro, fruto de los viajes coronados con éxito, y en uno de ellos situado más abajo, se veía una perla de tamaño monstruoso en forma de lágrima. Llevaba unos pantalones muy anchos de seda roja con unas rayas anaranjadas tan leves que casi resultaban invisibles. Alrededor de su cintura lucía una serie de cordoncillos en cuyos extremos se balanceaban piedras preciosas, oro y colgantes de bronce. Pyanfar no pasaba nunca desapercibida: parecía exudar un aura de riqueza y dignidad y fuera donde fuera todos se volvían siempre para mirarla.

Al dar la vuelta a un grupo de recipientes, que esperaban ser recogidos en el muelle, distinguió una silueta prácticamente desnuda y cubierta de pelaje oscuro: un mahendo'sat. Aquel era un encuentro que no resultaba nada fuera de lo normal en la estación. Pero este mahendo'sat en particular extendió los brazos al verla. Sus ojos se iluminaron con un brillo de alegría y su ancho rostro se abrió en una encantadora sonrisa, que dejaba al descubierto unos gruesos dientes cubiertos con fundas de oro.

—¡Pyanfar! —exclamó.

—¡Tú! —Pyanfar se paró de golpe—. ¡Tú! —apartó de un manotazo al mahendo'sat que pretendía abrazarla y reanudó la marcha a buen paso, para que éste tuviera que correr un poco si deseaba alcanzarla.

—¡Ah!, capitana hani —gritó el mahe al verla marchar—. ¿Quieres un trato?

Pyanfar se volvió nuevamente hacia él, con las manos en las caderas, y dejó que el mahe la alcanzara, pese a que su sentido común le pedía que no lo hiciera. Una pesada mano cayó sobre su hombro y el mahe sonrió de nuevo con su mueca deslumbrante.

—Mucho tiempo —dijo Dientes-de-oro.

—¡Los dioses te pudran! Deja de mirarme de ese modo y basta de sonrisas. ¿Quieres que te sonría yo también, bastardo mahe? Dime, ¿cómo has logrado entrar en los muelles?

—Acabo atracar. Encuentro buena amiga aquí. Dar sorpresa, ¿eh? —rió nuevamente, le dio una palmada en la espalda y luego, pasando sobre sus hombros un fuerte brazo cubierto de áspero vello, empezó a impulsarla hacia los diques de las naves—. Tengo regalo, hani.

—¡Un regalo! —las garras de Pyanfar rechinaron sobre el suelo metálico de la estación, resistiéndose como buena mente podía a tal exhibición de amistad y pensando todo el rato en los posibles testigos: por ejemplo, el sonriente grupo de mahendo'sat que haraganeaba ante una zona de carga rodeada de recipientes. Ante ellos se veía ya la entrada de una nave: la *Mahijiru*, sin duda—. Estás en deuda conmigo, mahe: herramientas, dos buenas soldadoras, reparaciones falsas, engaño y estafa.

Un brazo la empujó, con fuerza irresistible, hacia la rampa y los mahe que la ocupaban se apartaron para dejarles paso. Pyanfar se volvió en redondo para contemplar indignada a Dientes-de-oro, pero éste la sujetó con más fuerza por los hombros y siguió empujándola por la rampa.

—Pyanfar Chanur, mi buena amiga. Yo amigo. Recuerdas cómo yo salvé antes cuello ti, ¿eh?

—Regalo —masculló Pyanfar mientras atravesaba la escotilla—. Regalo —pero siguió andando y se paró ante la segunda compuerta, permitiendo que los mahendo'sat que les habían seguido desaparecieran en los pasillos interiores. Dientes-de-oro se puso repentinamente serio y eso a Pyanfar todavía le gustó menos que su alegría anterior. Sus orejas se pegaron al cráneo—. ¿Qué clase de regalo?

El mahe le guiñó un ojo. Si, decididamente era un guiño. Hacía de comerciante cuando no lo era y fingía siempre un papel, al igual que la *Mahijiru* no era en realidad el lento mercante que aparentaba ser.

—Me alegra verte entera, hani.

—Ya —las comisuras de los labios de Pyanfar se alzaron lentamente en una sonrisa un tanto involuntaria y le dio una leve palmada a Dientes-de-oro en el brazo, sin esconder del todo las garras—. Yo también me alegro de verte, Ana Ismehanan-min. ¿Sigues jugando a ser comerciante?

—A veces hacemos comercio, siempre ayuda a ser honestos.

—Un regalo, ¿eh?

El mahe miró hacia su izquierda y el muro negro formado por los demás mahe se escindió rápidamente. Pyanfar se volvió hacia ellos y sus orejas se irguieron de golpe, mientras su boca se abría en una mueca de sorpresa al ver la desgarrada aparición, vestida a la moda stsho, que se había materializado en el umbral que daba paso a los corredores privados de la *Mahijiru*. La aparición tenía un rostro lampiño, salvo por una barba y una melena que parecían haber sido hiladas con rayos de sol. Su rostro no se parecía a ningún otro de los que poblaban el espacio civilizado.

—¡Oh, dioses! —dijo Pyanfar y giró en redondo, dispuesta a lanzarse hacia la escotilla. Pero los mahendo'sat la habían bloqueado.

—Pyanfar —dijo el humano.

Pyanfar se volvió lentamente, con las orejas pegadas al cráneo.

—Tully —dijo desesperada, y perdió la poca dignidad que aún le quedaba apenas el humano la rodeó en un estrecho abrazo. Sus ropas apestaban al incienso utilizado por los mahen.

—Pyanfar —repitió Tully, irguiéndose lentamente hasta dominarla con su estatura, sonriendo como un mahe aunque procurara no hacerlo, pues ya sabía el efecto que producía su sonrisa— Pyanfar —repitió, evidentemente encantado.

Ése era el límite de su conversación, ya que su boca no había sido creada para el idioma hani. Dientes-de-oro posó su mano en un gesto posesivo sobre el hombro de Tully y lo apretó.

—Bonito regalo, ¿eh, Pyanfar?

—¿Dónde le has encontrado?

El capitán mahen se encogió de hombros.

—Hacer camino hasta mercante mahen llamado *ljir*, largo tiempo nave mahen y todo tiempo pedir por ti, Pyanfar Chanur, loco chalado humano. Venir encontrarte, venir encontrarte, es todo lo que él saber.

Pyanfar alzó la mirada hacia Tully. Evidentemente algo debía estar maquinando, pues no tenía ninguna razón para encontrarse ahí, en un transporte mahendo'sat, a años luz del territorio humano y en una zona donde se había prohibido la presencia de su especie.

—No —le dijo a Dientes-de-oro—. No, decididamente no. Es problema tuyo.

—Él quiere encontrarte —dijo Dientes-de-oro—. Amiga. ¿Dónde tener tú sentimientos?

—¡Que los dioses te lleven!, que los dioses te lleven y te pudran, Dientes-de-oro. ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué desea de mí?

—Quiere hablarte. Tu amigo, hani, buen amigo, ¿eh?